

ENTRE NOUS

SOPHIE

Disfrute de un buen café con la musa del cine francés

MARCEAU

FOTOGRAFÍA: MICHEL COMTE
ASISTENTES: EVA SAKELLARIDES, FREDERIC BEALET
GAEL BOURUMEAU
ESTILISTA DE MODA: MILES COCKFIELD
PELUQUERÍA: GÉRALD PORCHER
MAQUILLAJE: ANNE GUILMARD
ENTREVISTA: JULIETTE DORÉ



N: Apenas tiene 40 años y ya lleva 27 trabajando. ¿Alguna vez se ha preguntado cómo sería su vida sin rodar películas y sin estar en el candelero?

Sophie Marceau: El cine ha llenado mi vida de tal manera que me resulta muy difícil imaginarla sin películas. Provengo de un entorno en el que no se estudiaba, y menos aún se pensaba en hacer una carrera. Por otro lado, desde muy pequeña me inculcaron la importancia del trabajo, de ahí mi tendencia a buscarme siempre la vida. En cualquier caso, una cosa está clara... habría sido incapaz de desarrollar un trabajo más rígido, para mí es indispensable gozar de cierta libertad. En cuanto a estar siempre en el candelero, no sólo he aprendido a aceptar que vivo expuesta a las miradas de los demás, sino también a satisfacer sus expectativas. Empecé a trabajar a los 13 años, en "La Boum" (1980), en la que interpreté a una especie de adolescente modelo, por lo que tuve que asumir esa imagen también en la vida real. ¡No siempre ha sido fácil, créame! Hoy en día, creo que me he liberado de expectativas de este tipo, lo cual resulta muy satisfactorio. Más bien, un verdadero alivio.

N: La primera película que dirigió estaba basada en su vida privada. La segunda, "La Disparue de Deauville" es un thriller que se estrena en mayo. ¿Volvió a sentir la necesidad de incorporar elementos íntimos en su trabajo como escritora y directora?

Sophie Marceau: Curiosamente, la segunda película es, sin duda, incluso más personal que la primera, a pesar de que no contiene ningún elemento autobiográfico. Esto también tiene algo que ver con las miradas de los demás, o de otro yo en cierto modo. Si uno escribe un guión de ficción, está menos en guardia e, inconscientemente, es más probable que se cuele algo personal en la historia.

N: Usted no sólo ha dirigido la película, sino que también interpreta dos papeles distintos, ¿no es un poco difícil guardar la distancia necesaria?

Sophie Marceau: No creo que sea necesario guardar una distancia entre uno mismo y su papel. Después de todo, en mi trabajo es necesario exponerse, ya que las cosas proceden de la propia vida interior. Por otro lado, hay algo desagradable en eso de salirse de la piel de un personaje en la que uno acaba de meterse para volver a colocarse detrás de la cámara.



George Clooney causa la desconcertante impresión de que se podría hablar prácticamente de todo con él. Tiene la espontaneidad de un hombre que ha dejado a un lado su condición de actor y director famoso y que ya no se siente obligado a parecer lo que no es.

N: Si se tomara un café con George Clooney ¿de qué le gustaría hablar con él?

Sophie Marceau: George Clooney causa la desconcertante impresión de que se podría hablar prácticamente de todo con él. Tiene la espontaneidad de un hombre que ha dejado a un lado su condición de actor y director famoso y que ya no se siente obligado a parecer lo que no es. Sobre él, recuerdo algo en particular: Nos conocimos en Alemania, donde ambos recibimos el premio a mejor actor y actriz extranjeros, respectivamente. Primero me lo dieron a mí y cuando él subió al escenario para recoger el premio, dijo: "... y muchas gracias a Sophie Marceau". Este agradecimiento no tenía nada que ver con mis dotes interpretativas, sino con el hecho de que esa noche llevaba un vestido que se transparentaba a la luz de las cámaras, algo de lo que yo no me había dado cuenta (risas)...

N: Tras el éxito de "Braveheart" de Mel Gibson en 1996, ¿podría haberse labrado una carrera en Hollywood?

Sophie Marceau: En aquel momento no se me presentó esa oportunidad. Como soy tímida e instintiva por naturaleza, no intenté desafiar al destino. De todos modos, tengo una carrera internacional, aunque no americana, igualmente buena. Tuve la suerte de hacer películas francesas que también triunfaron en el extranjero. Mi carrera es como yo: sigue su curso propio y feliz. Seguramente habré perdido oportunidades, pero no se puede estar en todos los sitios al mismo tiempo, ¿no?

N: Si Luc Besson, Martin Scorsese y González Inárritu la llamaran para ofrecerle un papel en sus próximas películas, ¿a quién elegiría?

Sophie Marceau: : A Martin Scorsese, ¡sin duda! Para mí, es un maestro de la cabeza a los pies. Todas sus películas son tan personales, poderosas y originales. Como actriz, debe ser una experiencia maravillosa ser dirigida por un hombre de su calibre.

N: A los ojos de sus admiradores, usted es la personificación de la mujer francesa. Aunque ha vivido bastante tiempo en el extranjero, sobre todo en Polonia y en EE.UU. ¿Dónde se siente más en casa?

Sophie Marceau: Yo diría que en Europa. Por supuesto, adoro Francia, donde me he afincado porque mis hijos van allí al colegio, pero me gusta escaparme de vez en cuando. Me encanta ser una extraña, me hace sentir libre de la carga que representan las miradas de los demás.

N: Dice que siempre tiene prisa. ¿Hay momentos en los que desearía que todo se parase?

Sophie Marceau: No, detesto la inmovilidad y la pereza. Sin embargo, soy algo tacaña con mi tiempo, cuento cada minuto. Me parecería muy bien si el día tuviera 28 horas en lugar de 24. Usaría el tiempo extra para leer, me encantan las novelas y los ensayos filosóficos, para ver películas, viajar y, sobre todo, para estar con mis hijos. Esa es una responsabilidad que me niego a delegar en otras personas.





Por supuesto, adoro Francia, donde me he afincado porque mis hijos van allí al colegio, pero me gusta escaparme de vez en cuando. Me encanta ser una extraña, me hace sentir libre de la carga que representan las miradas de los demás.

N: Imagine que tuviera un día sólo para usted, ¿cómo lo pasaría?

Sophie Marceau: Creo que lo dedicaría a tareas tranquilas y contemplativas. Pintaría, haría fotos, daría un paseo por el campo... cosas así. Necesito descansar mi mente para recargar las pilas. Por cierto, también medito, aunque nadie me ha enseñado a hacerlo debidamente. Cuando estoy rodando una película, a veces consigo que toda la locura que me rodea desaparezca por completo y aislarme totalmente, esos son los momentos en los que mi mente trabaja mejor.

N: ¿Qué opinión tiene sobre la moda?

Sophie Marceau: Si te digo la verdad, la considero algo utilitario. Sin embargo, tengo mis marcas preferidas, como Missoni, me encantan sus elegantes líneas y colores. También me gusta Yves Saint-Laurent, Miu Miu... Y siempre me han encantado los zapatos de tacón, Manolo Blahnik tiene algunos realmente divinos. Cambio mi estilo según me parece: informal, grunge, sofisticado... Como me encanta comprar, nunca pierdo la oportunidad de visitar las boutiques de Londres en las que siempre encuentro maravillosas camisetas que son la envidia de todos.

N: ¿Considera el vino como un elemento que engrandece una comida o un placer en sí mismo?

Sophie Marceau: Es un placer genuino sin el que me resultaría difícil comer, sobre todo si me ofrecen un Pauillac. Me encanta el bouquet de un vino verdaderamente bueno. Es un producto raro y precioso, algo realmente único. Esto lo entendí cuando visité el Château d'Yquem, ese minúsculo dominio con cuatro colinas que ya es famoso en el mundo entero. Y este vino excepcional existe gracias a una combinación providencial de condiciones: el clima, el suelo, la inclinación de la pendiente... realmente extraordinario.

N: ¿Qué plato le devuelve a su juventud?

Sophie Marceau: Escalopes de ternera con patatas asadas. Mi madre, una cocinera extraordinaria, hacía este plato muy a menudo cuando volvía de trabajar por la noche. Desafortunadamente, no puedo decir que haya heredado su talento culinario. Hago lo que puedo, pero normalmente termino haciendo un desastre; me imagino que es por la falta de tiempo. A los 40 me he dado cuenta de que hay muchas cosas por las que ya no quiero volver a preocuparme, y una de ellas es cocinar. Aunque me encanta la comida, siempre que sea buena, sencilla y rápida.

N: ¿Con qué asocia el café?

Sophie Marceau: Para mí el café es un ritual sagrado en el trabajo. Desde que empiezo, tengo entre las manos un tazón de café. El incesante ir y venir entre la máquina de café y mi oficina dura toda la mañana. Me gusta el café no demasiado caliente y solo, sin azúcar ni leche.

N: ¿Qué es lo que más detesta?

Sophie Marceau: Las personas que no escuchan. Negarse a intercambiar ideas es una forma de desprecio. Me parece intolerable, porque a mí me encanta aprender del contacto con los demás. 🍷